

FRANQUEO CERTIFICADO

SUSCRIPCION

Al trimestre. 1'00 ptas.
Al año.... 4'00
Mes..... 0'35

Anuncios y esquelas de defunción
precios convencionales
Número suelto 10 céntimos

LA PALANCA

SEMANARIO LIBERAL CONSERVADOR

Fundador-propietario director: Francisco de Paula Barrera

FRANQUEO CERTIFICADO

Se publica los martes

Administrador

D. José Sanz López

REDACCION

Enrique Benito Chevall, 6
Teléfono núm. 25

Administración: Jardines, 20

Teléfono núm. 40



LA SEÑORITA PILAR SANZ Y SANZ

Falleció el día 21 de Noviembre de 1914

a los 16 años de edad

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Sus desconsolados padres D. José Sanz López y D.ª Josefa Sanz Vacas; hermanos D.ª Mercedes y D. José; hermano político D. Francisco Saiz Lopetegui; tíos, primos, sobrino y demás parientes, y la redacción de **LA PALANCA**:

Ruegan a sus amigos y lectores encomienden a Dios el alma de la finada.

Los partidos políticos en Guadalajara

(APUNTES PARA LA HISTORIA)

No en vano se tejió esa feudal leyenda del dominio liberal en Guadalajara. La langosta romanista infestó el campo alcarreño y así como devasta su jefe las planicies castellanas con la caza, agostó el caciquismo de Romanones el campo político alcarreño.

En honor de Guadalajara hemos de decir que su vida siempre fué eminentemente política, pero nunca sus amores anidaron en la idea liberal. Los odios y las pasiones contrariadas produjeron la excisión política en dos partidos: el conservador con aproximaciones al carlismo, partido que vivió manteniendo sus ideales políticos, nutriéndose de su religiosidad y sus principios de disciplina absoluta y el republicano, idea avanzada que mantuvo en su defensa a los espíritus de más abiertas miras, que soñaron con una utopía política que solo podía tener vida en la química imaginación de unos visionarios.

Nobles y esforzados luchadores de estos dos partidos, mantuvieron abierto un lid de ideas hasta tanto que como fenómeno meteorológico apareció en el horizonte alcarreño la hastrosa figura de D. Alvaro para pesadumbre y desdicha de este pueblo.

Fué la época, que se puede señalar como punto de partida para nuestra historia, y desde la cual el cacicato romanista inauguró su causa de desaciertos y atropellos. Presentaronse en lucha abierta dos opositores a la diputación a Cortes por este distrito. Eran

nada menos que dos hermanos: el conde de Romanones y el vizconde de Irueste. Apoyaron al primero, adeptos que sumó a su causa con la promesa de mejoramiento el día del triunfo, individuos de otros partidos, de los que siempre hay que residencian su honor político en el estómago. Presentaba al otro la señora duquesa de Sevillanos, marquesa de la Vega del Pozo. Empeñada fué la porfia pero el triunfo católico. La desidia de los que creen que ayudan no poniendo obstáculos, pero si estándose en su casa, la inercia de

los grandes capitales que por mal entendido egoísmo se disgran, una colección, en suma, de causas fortuitas e imprevistas elaboraron el éxito completo del conde de Romanones.

Después... ya se sabe. Nos lo ha dicho un autor: Acontece en todas las restauraciones, que cuando se vislumbra la aurora del triunfo se ven ejercitarse unas maniobras, que en la jerga farisaica de los hombres se llaman cambios políticos debiéndose llamar charranadas o vilezas.

La subida de un nuevo personaje político trae tras si una estela de favores y mercedes que amplios espíritus de miras se apresuraron a recoger, llamándose romanistas; de este modo estableció sus reales el romanismo en Guadalajara. ¿Profesión de fe? ¡que importa! Asimilación a su credo político? No hacia falta. Programa, como el del Conde de Romanones, cuyo lema era dar de comer al hambriento, podía aceptarse sin vacilación por todos, sin el menor detrimento para otras ideas. Así se cuentan hoy reaccionarios

intransigentes, y anarquistas furibundos al servicio del Conde.

Los demás partidos relegados a la inacción por hombres medrosos, cuidadores de sus intereses particulares, fueron debilitándose. Dispersose el conservadurismo y los de la afinidad con los carlistas recluyeronse en su casa, abandonando, la vida activa de la política. Sobrevivió el republicanismo y tuvo hasta su edad floreciente.

Hubo una época—de 1899 a 1902—en la que el esfuerzo de unos hombres rectos pretendió sacudir el yugo opresor del caciquismo. Era gobernador D. Carlos Moreno, por intrigas del liberalismo, se formó expediente y se suspendió del cargo de concejales a diez republicanos. Entonces estos publicaron un folleto dedicado a los hombres de recta conciencia de la nación. En él, entre otras cosas se habla del desgraciado partido mal llamado liberal, de su injusticia y violencia, del conde de Romanones que habrá concedido por menos méritos algunas de sus cruces últimamente creadas, etc. etc.

Fué un gesto gallardo del republica-

nismo. Una posse de valentía, que acreditó a sus autores. Desgraciadamente el gesto fué una nubecilla. Se esfumó y los hombres de bien en el republicanismo, murieron unos abrazados a su idea—Severiano Sardina, Domingo Gómez—y convencidos otros de su infructuosa labor, se retiraron a la vida privada—Rafael de la Rica, Antonio Pajares, Rafael García...

Dispersos y maltrechos los restos de este partido, en la desgracia y en la dispersión supieron conservar puros e intactos los amores de su ideal. Tan solo uno, Félix Alvira, después de haber sido jefe provincial del comité republicano, está hoy entregado en cuerpo y alma al conde de Romanones.

En la época actual el instinto de conservación, el miedo impulsivo, que ha constituido en amo y señor de vidas y haciendas al conde de Romanones, hace que aborte toda idea política y que solo se hable en silencio de conjuraciones de ideas.

En medio del campo de devastación y de estrago yérguese altaiva como trofeo de conquista la ridícula estatua del

